

Artículo original | Original article

## Bioética Urbana al cuidado de la vitalidad colectiva de los territorios

[Urban bioethics in defense of the territorial common vitality]

Laura Sarmiento

*CONICET. Córdoba, Argentina.*

*Contacto / Contact: lauruch@hotmail.com*

---

**Abstract:** The territory of our America has suffered consecutive threats and conditions that cause a massive loss of common habitat. However, still enjoys vital qualities that are now in danger of extinction. On the one hand, economic and environmental sovereignty, considered by the world system as the most valuable commodity and put in check among others by IIRSA plan for looting and outsourcing. On the other hand, the vitality of the popular and urban territory. The cities of America enjoy our public life and a network of social tissue that grows and becomes in the informal production and appropriation of urban space, which is the scandal of the capital.

In this context the Urban Bioethics, being a applied ethics acting from transdiscipline and complexity, as well as from the articulation of the powers of the territories in conflict, it can save the life of the cities of the global south that capital and the world system wants to exterminate.

**Key words:** Urban Bioethics; urban extractivism; territorial disputes; transdiscipline; urban vitality; habitat.

**Resumen:** El territorio de nuestra América viene sufriendo consecutivas amenazas y afecciones. Sin embargo, aún disfruta de cualidades vitales que hoy están en peligro de extinción. Por un lado, la soberanía económica-ambiental, considerada por el sistema mundo como la mercancía más valiosa y puesta en jaque - entre otros- por el plan IIRSA, para su saqueo y tercerización. Y por otro lado, la vitalidad del territorio popular y urbano con múltiples tejidos sociales que crece y se transforma en la informalidad de la producción y apropiación del espacio, lo que constituye el escándalo del capital.

En este contexto la Bioética Urbana, siendo una ética aplicada que actúa desde la transdisciplina y la complejidad, así como desde la articulación de las potencias de los territorios en conflicto, le puede salvar la vida a las ciudades del sur global que el capital y el sistema mundo quieren exterminar.

**Palabras clave:** Bioética Urbana; extractivismo urbano; territorios en conflicto; transdisciplina; vitalidad urbana; hábitat.

**Recibido | Received:** 12 de diciembre de 2015

**Aceptado | Accepted:** 22 de mayo de 2016

**Este artículo puede ser citado como | This article must be cited as:** Sarmiento, L. (2016) Bioética Urbana al cuidado de la vitalidad colectiva de los territorios, *Sustentabilidad(es)*, vol 7, núm.14: 88 – 106.

### **Extractivismos y banalización de la injusticia social**

A partir de la declaración universal de Bioética y derechos humanos en el 2005, se incluyó en el debate de conflictos y dilemas bioéticos aspectos sociales y ambientales hasta ahora ignorados por los países ricos y considerados fundamentales para los países periféricos. En discordancia con las voluntades de estos países -llamados “centrales”-, se incluyó dentro de esta declaración las dimensiones socio-política-ambiental referidas tanto a las personas excluidas y afectadas por el sistema, como a los *territorios* que éstas habitan.

En el actual sistema mundo los extractivismos deben ser entendidos como un patrón de acumulación basado en la sobre explotación y saqueo de recursos vitales, y en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados improductivos. La problemática ambiental es invisibilizada y reducida a un segundo plano disociado, en vista a los graves problemas de pobreza y exclusión de las sociedades latinoamericanas. Ahora bien, lo que no

se tiene en cuenta es que las consecuencias de los impactos ambientales no distinguen clases sociales, sin embargo son los sectores vulnerables de la población los que sufren de forma más desproporcionada los daños ambientales. Esto se debe a que suelen estar asentados en las áreas más afectadas por las fuentes contaminantes, ya que carecen de los medios económicos para afrontar la externalización de los costos (que sí pueden realizar los segmentos sociales más poderosos y dominantes) con lo cual deteriora progresiva y significativamente su ya precaria calidad de vida. Por ello no es casual que los mapas de la pobreza o de la exclusión social coinciden inevitablemente con los de la degradación ambiental (Svampa y Viale, 2014: 16-84).

De esta degradación ambiental surgen las llamadas "*zonas de sacrificio*" donde acontece la radicalización de una situación de injusticia ambiental que sufre la degradación de los territorios y de la calidad de vida, ante la consolidación de modelos en detrimento de la vida. Así, con el paso del tiempo, lo que queda para

las comunidades locales son los impactos ambientales y sociosanitarios, territorios convertidos en zonas de sacrificio en las que también los cuerpos y las mismas vidas devienen descartables y sacrificables.

De este modo se van expandiendo los límites de las fronteras de las zonas de sacrificio, todo es sacrificable para dar lugar al modelo económico vigente. Así, a favor de crear las condiciones necesarias para la instalación del capital, empresas y gobiernos proyectan una visión eficientista de los territorios considerando a éstos como "socialmente vaciables", en la medida que contienen bienes valorizados por el capital (Sack, 1986).

En el nombre del progreso, las comunidades de dichos territorios aparecen invisibilizadas, las economías regionales devaluadas o sus crisis se exacerbaban, a fin de facilitar el ingreso de otros proyectos de desarrollo que terminan convirtiéndose en agentes de ocupación territorial (Svampa y Viale, 2014: 31). Las vidas dejan de tener la importancia suficiente como para frenar

“el progreso”, sin embargo, a veces no sólo es la tierra sino también la identidad la que es robada, y a veces eliminada. La lucha es material y simbólica. Los territorios saqueados, luego de los *genocidios* ocurridos, serán re-ocupados pero sin la red de relaciones y lazos que daban sustento a esas vidas e identidades pre-existentes. Son espacios colonizados y controlados por el capital, donde el nuevo ciudadano/a que lo ocupará, ya no es un ciudadano/a de derechos sino que se convierte en un ciudadano/a de consumo, basado en el modo de vida del capital.

Estos territorios vaciados, pierden en este genocidio simbólico y material, la potencia de ser espacios de transición, territorios vivos y de conflicto, ya que se incluyen a la dirigencia del mercado global junto con el hacer efectiva la banalización de la injusticia social y de cualquier riesgo ambiental y para la vida. El escenario para posibles resistencias colectivas los pierde como actores protagonistas devenidos en territorios anestesiados, reprogramados desde la repetición y el consumo acrítico.

**(Des)integración regional  
latinoamericana, el peligro inminente**

Desde 1992 la Corporación Andina para el Fomento del desarrollo viene haciendo las tratativas para la realización del mayor negocio en la historia: el plan de acción para la integración regional de Sur América. En agosto del año 2000, se llevó a cabo la primera reunión de presidentes de toda América del Sur, donde consolidaron la “convicción” de que la contigüidad geográfica y la comunidad de valores conducen a la necesidad de una agenda común de oportunidades y desafíos específicos. Esta iniciativa se constituyó como un mecanismo institucional de coordinación de acciones intergubernamentales de los doce países suramericanos, con el objetivo de construir una agenda común para impulsar proyectos de integración de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones.

De esta manera se combinó la puesta en marcha de dicho plan que fundamenta y, claramente, fomenta la integración regional para un supuesto desarrollo proactivo de la infraestructura socio-

ambiental de los países suramericanos. Su carátula de presentación, comienza así:

*En sus casi 18 millones de kilómetros cuadrados, Suramérica alberga a 340 millones de personas en un espacio geográfico excepcional, caracterizado por inmensas montañas cuya altitud matiza al tórrido trópico, amplios litorales hacia los océanos Atlántico, Pacífico y Mar Caribe, manglares, piedemontes, ciénagas, desiertos, un imponente altiplano y llanos con sabanas inundables, así como las mayores cuenca hidrográfica y selva tropical del mundo. Esta variadísima geografía es reservorio de extraordinarios recursos naturales, redes de ríos navegables, fuentes energéticas y acuíferas, petróleo, minerales, riquezas pesqueras, flora y fauna, por enumerar sólo algunos. Y sin embargo, el crecimiento económico de esta región no tiene aún ni la fuerza ni el carácter sostenible para lograr un aparato productivo eficiente, incrementar la competitividad de sus economías y elevar el nivel de vida de sus habitantes (IIRSA; 2000).*

**Sarmiento, L.**

En este primer párrafo ya se pone en evidencia cómo el recurso vital y natural de la región es una mercancía valiosa. A su vez se la descalifica por la no eficiencia del aparato productivo competente con el mercado global, al tiempo que se acusa la necesidad de aumentar el nivel de vida de los habitantes suramericanos, quienes lejos de aumentar el nivel de vida, al aumentar el consumo de mercancías del sistema global, entran en la lógica donde acontece de hecho su empobrecimiento y saqueo de sus maneras de habitar.

Continúa así:

*En la búsqueda de vías que conduzcan al desarrollo, durante las últimas décadas la región ha transitado básicamente por dos modelos económicos que son el de sustitución de importaciones y economías cerradas -que si bien tuvo aciertos, terminó por restarle competitividad internacional a América Latina y debilitó la iniciativa privada- y el que hoy ha sido adoptado por la mayoría de los países, principalmente a raíz del estallido de la crisis de la deuda externa en los años ochenta que planteó la necesidad de*

**Bioética Urbana al cuidado de la vitalidad colectiva de los territorios**

*nuevas metas y roles diferentes en los ámbitos público y privado y en el desempeño del mercado.*

*Las profundas reformas estructurales en las economías de la región han tenido resultados positivos en materia de estabilidad macroeconómica, avances a nivel institucional y logros en la inserción de los países en la economía global, así como un comercio intrarregional más activo, siendo especialmente importantes el fortalecimiento y aproximación de los esquemas de integración regional. Sin embargo, persisten algunos problemas centrales y, entre éstos, los principales son la vulnerabilidad de la región a los choques externos, la dependencia de exportaciones basadas en materias primas, el difícil acceso a los mercados internacionales de capital, el desempleo y los altos niveles de pobreza (IIRSA; 2000).*

En estos párrafos continúa el relato pero ahora en función del fomento del desarrollo entendido a partir de la integración regional para la competitividad global y el fortalecimiento de las iniciativas privadas. A su vez

responsabiliza a los gobiernos locales de la profundización de las crisis por el mal desarrollo que genera el desempleo y los altos niveles de pobreza. Y sigue:

*Aunado a ello, hoy nos encontramos ante un nuevo orden mundial: el de la comunicación y la información. Nos encontramos ante una economía internacional basada en el conocimiento y ante una brecha digital que obliga a nuestra región a trabajar en forma mancomunada y solidaria para convertirse en miembro pleno de este nuevo orden y tener un acceso más competitivo a la economía global. El concepto de integración también ha cambiado, pasando a ser concebida como el mecanismo que permite fortalecer la capacidad de negociar frente al mundo industrializado y facilita una inserción competitiva y más equitativa en la economía mundial. Al mismo tiempo, se ha tomado conciencia de la necesidad de armonizar las políticas y fortalecer el marco institucional de la región, a fin de lograr reglas de juego claras y homogéneas para atraer inversiones (IIRSA; 2000).*

Bien, en este último párrafo se hace claro el objeto de la integración, dado que se resignifica de manera total el concepto, dejando de significar integración para el desarrollo sino que se promueve la integración para el despojo. Queda clara la tercerización ocurrida a partir del plan de negocios para la inserción competitiva y la atracción de inversiones, es decir, el territorio es despojado de soberanía política y conducción económica. La integración acontece para los fines de la mercantilización masiva. El fin esperado es la capacidad de negociar, pero esta se lograría sólo siendo miembro del nuevo orden global. Sin embargo, las condiciones para ser miembro no están claras ni especificadas sólo se intuye que en este eslabón la injusticia y la exclusión se hacen protagonistas.

El cambio de dirección del mercado global es contundente, la nueva economía internacional se basa en la comunicación y la información, por lo que siendo nosotros países del sur no desarrollado se nos abriría una brecha digital que nos separaría de ese nuevo orden. De este modo, parece que el acuerdo viene a

**Sarmiento, L.**

partir un consenso de trabajo dominado - para no decir esclavo- en que las regiones locales debemos ocuparnos de realizar. Sin embargo sólo se fortalecería el marco institucional de este plan de desarrollo para la integración regional de América del Sur.

Este proyecto avanza, cada paso que da es un grito profundo en la dignidad de nuestras gentes. Cada vector que traza este supuesto desarrollo arrasa con parte vital del territorio, no sin resistencias, pero con incontable violencia e impunidad.

En el año 2006, El Comité Regional Sudamericano de UICN80 (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza), preocupado por la escasa información sobre IIRSA y por sus potenciales impactos, lanzó a través de la UICN-Sur, una propuesta de comunicación, monitoreo y diálogo: el Observatorio Ambiental IIRSA. Éste comienza a evaluar las prioridades del mismo a través de los ejes de integración, que son:

***Bioética Urbana al cuidado de la vitalidad colectiva de los territorios***

- Eje Andino (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela)
- Eje Andino del Sur (Chile, Argentina)
- Eje del Amazonas (Colombia, Ecuador, Perú, Brasil)
- Eje de Capricornio (Chile, Argentina, Paraguay, Brasil)
- Eje del Escudo Guayanés (Venezuela-Brasil-Guyana-Surinam)
- Eje de la Hidrovía Paraguay-Paraná (Paraguay, Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia)
- Eje Interoceánico Central (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú)
- Eje MERCOSUR-Chile (Chile, Argentina, Uruguay, Brasil)
- Eje Perú-Brasil-Bolivia
- Eje del Sur (Argentina, Chile)

Así en ese mismo año publica el mapa de IIRSA, en un formato afiche con la gran pregunta: *¿Iniciativa para la*

*Sarmiento, L.*

*integración?*. Pues estos grandes ejes de IIRSA atraviesan áreas de una enorme diversidad biológica y cultural, y podrían generar impactos sobre comunidades y ecosistemas y la capacidad de éstos para prestar servicios ambientales irremplazables para el desarrollo. América del Sur, una región de 18 millones de km<sup>2</sup>, donde habitan 350 millones de personas, tiene la mayor biodiversidad y la mayor oferta de agua dulce del planeta.

Hoy sigue, con más fuerza que nunca, el avance e instrumentalización de su construcción, que sostendrá y será la base para montar un nuevo marco de reglas y normas para el capital. La preguntas que nos surge es: ¿es posible hacerle frente?

### **Rururbanidades, una nueva fuerza territorial emergente**

Todo pareciera apuntar que las responsabilidades del consumo del sistema mundo habitan en las ciudades, sin embargo comienza a ocurrir con estos avances del desarrollo una interpenetración de los territorios rurales

### ***Bioética Urbana al cuidado de la vitalidad colectiva de los territorios***

en los urbanos y viceversa, que afecta las vidas de los territorios en su integridad por igual.

Lo primero que salta a la vista cuando una población comienza a ser arrasada por la tecnologización del desarrollo son las resistencias que preservan el territorio del despojo y la homogeneización instrumentada. De este modo se instaura una guerra que superficialmente pareciera dicotómica: lo rural vs lo urbano, sin embargo, lo que está en juego son los sentidos de habitar. Las rururbanidades son aquellos espacios/cuerpos/materiales interpenetrados que no responden ni a una estructura urbana, ni tampoco rural. Son una nueva subjetividad que comprende la existencia en mutación sostenida en el tiempo de las tramas colectivas que las comunidades han heredado.

De esta manera se van convidando modos de habitar el espacio, de resistir al desarrollo y de re-existir, creando nuevas cosmovisiones mezcladas de plurimemorias, que derivan en una matriz compartida donde la diversidad es incluida. A partir de estas rururbanidades se gesta una epistemología alternativa que

se suma a la construcción de un nuevo poder capaz de integrar el territorio desde una trama hermanada en el respeto y la reciprocidad, al tiempo que construiría una nueva fuerza de alianzas territoriales horizontales para hacerle frente al despojo del capitalismo neoliberal global.

### **Escándalo del capital: los sures del mundo**

En los distintos territorios donde el capital avanza con su despojo se van escuchando los gritos de los/as afectadas/os. Los conflictos son por la tierra, pero no es sólo la tierra lo que está en juego. Los territorios no pueden entenderse sin comprender la vida que en ellos tiene lugar, es decir, los espacios político-existenciales donde la vida nace y se re-produce, se actualiza y nace nueva.

El territorio es un concepto político de poder, quien controla los territorios controla a los cuerpos. En los territorios se juega la vida misma, pero sobre todo la forma de vida, el habitar. Cada pueblo, cada región es una unidad integrada, el

territorio no es sólo la geografía física, o los recursos de los que se puede obtener una renta, sino es el tejido de relaciones existenciales simbólicas-materiales entre todos los cuerpos que lo habitan, por lo que a su vez, cada territorio tiene múltiples territorialidades en relación a su diversidad de pobladores/as (Porto-Gonçalves; 2004).

La disputa por la potencia ocurre así mismo en la ciudad. Ésta incorpora la diversidad como base de su existencia, ya que en ella conviven la heterogeneidad y las diferencias. Sin embargo, en esta última parte de la historia global parece que existiera una sola versión autorizada de la misma. La gestión capitalista neoliberal de la ciudad quiere arrasar con esa diversidad, separándola y reduciéndola, para que mediante su dominio pueda convertirla en mercancía para la compra y la venta. Los territorios urbanos están siendo sofocados con el fin de que sólo exista una única manera de vivir, la riqueza del habitar está amenazada por la voluntad del sistema mundo de la monocultura en pos de la mercancía y el control.

**Sarmiento, L.**

De este modo la realidad actual del sistema mundo global nos une como localidades en resistencia. Los sures del mundo tenemos múltiples existencias locales que resisten y re-existen defendiendo la vida y luchando contra el despojo de los territorios, podríamos autonombrarnos comunidad del sur.

Nuestra América, haciendo referencia al sur, centro y caribe, hospeda múltiples Américas. Nuestro territorio alberga vidas, heterogéneidades y diversidades, que no sólo cuidan la riqueza, sino que la reproducen en las distintas maneras de habitar. Ésto genera el escándalo del capital, ya que esa diversidad se le escapa el control y el dominio. Las grandes corporaciones desarrollistas urbanas - gestoras del capital- tienen la práctica del exterminio de la urbanidad. Es decir, aniquilan el uso público de la calle, de las plazas, de las canchas de fútbol. Aniquilan la libertad de la producción del espacio urbano, donde anida la diversidad, sofocando la potencia, exterminando la capacidad de armarnos nuestra vida a medida.

***Bioética Urbana al cuidado de la vitalidad colectiva de los territorios***

Las ciudades del sur, tenemos la riqueza de la autonomía, vamos dibujando en el espacio la vida libre, como un baile, un canto y una poesía. No seguimos reglas fijadas ni unitonales, sino que incluimos las diferencias de nuestras gentes y las articulamos, las hacemos dialogar construyendo un todo vivo, alegre, disfrutable e interdependiente.

El peligro inminente es este escándalo de la vida disfrutable, la producción de la vida viva, que al capital que se le escapa de su control. Nuestra consolidación como comunidad del sur es más que una resistencia, es una re-existencia. Por lo que nos urge salvar nuestra manera de vivir y de habitar el mundo, para salvar nuestra identidad y la integridad del Planeta. Y eso no es el agua, la tierra, la naturaleza, por separado, tampoco lo es una casa, un lote, una calle, necesitamos restaurar metabolismo armónico de convivencia. De tener la libertad de crearnos la vida que queremos vivir, con la diversidad y el respeto que la misma vida nos susurra.

### **Bioética Urbana al cuidado de la vitalidad colectiva de los territorios**

La urgencia está declarada. Es necesario salvar nuestra vida *viva*, la de los sures del mundo. Un camino posible lo afirma la Bioética Urbana, en la creación de una conciencia compartida para valorar la riqueza de la diversidad integrada de los territorios y sus gentes, y la praxis de construir maneras de acción para su defensa y cuidado.

La Bioética Urbana hereda la historia de la Bioética Global en tanto y en cuanto son los conflictos mismos los que nos abren a los cuestionamientos y a la diversidad de valores en juego, así como a la evidente necesidad de elegir caminos para tomar decisiones legítimas socialmente vinculantes. Esta historia coincide al mismo tiempo con buena parte de la Bioética latinoamericana que permite acceder a la comprensión de otro tipo de sujeto/a social constituido/a de modo plural y compartido.

El desafío de la praxis de la Bioética Urbana es la producción de una epistemología construída desde la

diversidad misma que reúna múltiples cosmovisiones creadoras.

### **Epistemología situada**

*La epistemé se trata de describir cómo los varios saberes locales se co-determinan en la construcción social de “nuevas maneras de hacer historia” y la multiplicación de las posibilidades de “eventos”, contribuyendo, así, para la constitución de nuevos objetos que pueden darse como una configuración coherente (Foucault, 1967).*

El programa cognitivo del positivismo niega toda validez a las aseveraciones que no provienen de datos empíricos, de manera que los criterios de verdad/falsedad sólo son aplicables a juicios originados en percepciones de la realidad objetiva. En este sentido los axiomas éticos no son verdades necesarias porque no son verdades de ninguna especie. Para Miguel Kottow referente chileno de Bioética, el conocimiento que utiliza la ética no tiene contenido moral, sino que se restringe a describir el elemento psicosocial de los

deseos vigentes, y es a través de esa lógica de la implicación entre los fines y los medios, que se logran ciertos acuerdos pero sin alcanzar una verdad axiomática. Frente a este dilema, lo científico estaría invalidando las percepciones morales y éticas, en pos de su supuesta neutralidad. Sin embargo, como sostienen varios pensadores/as contemporáneos, la ética es trascendental, es decir que tiene que ver con las condiciones de posibilidad, y a su vez es condición necesaria para la interacción humana.

De este modo la validez epistémica de los enunciados éticos, tendrían la exigencia de ser un juicio de valor referido a actos humanos: actos realizados en libertad y responsabilidad. Sólo así darían cuenta de los deseos vigentes y sus posibilidades y límites de realización.

En lo que a la Bioética contextualizada desde los países de latinoamérica refiere, la determinación del carácter disciplinar va bastante en contra de la idea de transdisciplina, interlocución y pluralismo, ya que al considerar una disciplina como tal, la sistematización y normatividad operan con límites poco

permeables a otras perspectivas. Es claro que el estatus epistemológico sería más sólido en la medida en que se reconozca a la Bioética como disciplina sistemática, con clara orientación normativa y orientada hacia la aplicación en un ámbito específico. Pero siguiendo esta racionalidad específica, frente a problemas y dilemas inherentes a ciertas prácticas los/as bioeticistas debería saber aplicar una reflexión ad hoc para alcanzar propuestas coherentes (Kottow, 2004:14). Sin embargo, qué tan coherente e incluso exitoso podría ser alguien que aplica teoría a un práctica ad hoc.

Entendida la Bioética en el sentido de Potter, es decir, como conocimiento de cómo usar el conocimiento para supervivencia humana y para mejorar la condición humana (Potter, 1971), los/as bioeticistas somos conscientes de que nuestras prácticas en la toma de decisiones tienen consecuencias profundas y muchas veces irreversibles para los afectados por las mismas. Por ello, la reflexión ética tiene que conocer las condiciones fácticas pre y post intervención para dar solidez a la

argumentación bioética. Es éste el elemento empírico-pragmático cuyo conocimiento no genera prescripción moral sino que la enriquece en su autoreflexión y autoanálisis, aceptando el aporte pero no la determinación de las ciencias empíricas. Esto sería lo que Potter postulaba respecto de la Bioética y la organicidad de un sistema de actualización permanente con final abierto.

La Bioética en su génesis amalgama conocimientos teóricos de ética, se somete a rigores del debate analítico, se abre al conocimiento empírico y lo incorpora en la medida que lo requiere para valorar las realidades, las proyecciones, los dilemas y las situaciones problemáticas que se dan en el ámbito de la reflexión (Kottow, 2004: 15) sometiéndose a criterios de coherencia, tanto coherencia interna de los pronunciamientos y acciones entre sí y de coherencia externa de lo aseverado en relación a antecedentes históricos y a la realidad social coetánea.

De este modo, siendo engranajes claves en los conflictos territoriales, las prácticas

sociales necesitan actualizar la autoreflexión ética. Estas actualizaciones proclaman la condicionalidad y la contextualidad de cada conflicto territorial, sobre todo teniendo en cuenta las situaciones de injusticia imperantes. En este sentido la reflexión será necesariamente hecha en base a la ética de tercera generación fundada en la conexión íntima con todo, reconociendo sus vínculos y sus responsabilidades frente a todo y todos, es decir, teniendo en claro el impacto y la responsabilidad social y ambiental, es decir, territorial.

Contextualizar las referencias de la Bioética Urbana dentro de las realidades latinoamericanas, es una necesidad. La pobreza, la exclusión y la desigualdad son las bases de nuestra realidad donde habitan y sufren las mayorías. El territorio es fundante a la hora de “mirar” una realidad, tanto para el análisis y reflexión, como para la acción. Es en los mismos territorios dónde surgen los conflictos y desde donde también surgirán las soluciones a los mismos.

## Transdisciplina y complejidad

Para el acceso integral a la realidad de los territorios es necesaria la complejidad. De este modo la transdisciplina o confrontación de saberes, así como la complejidad serán los focos a partir de los cuales la Bioética Urbana trazará su ruta de acción.

La integralidad hace referencia a la posibilidad de comprensión de la realidad en la cual vivimos, donde acontecen las contradicciones. Para la misma es necesaria tanto la complejidad como la confrontación de saberes o transdisciplinariedad. Ésta última se refiere a aquello que al mismo tiempo está entre disciplinas, *a través* de las disciplinas y *más allá* de cualquier disciplina (Nicolescu; 2000). La transdisciplina, así como la realidad de los territorios presupone una racionalidad abierta, multireferencial y multidimensional, teniendo en cuenta las concepciones de tiempo y de historia. Ésta encierra una problemática que pone en tensión nuestro modo de acercarnos a la realidad, concebir y comprender el mundo. No es entonces una palabra, sino un concepto

fundamental que para ser incorporado, necesita una reconstrucción de nuestra manera de pensar y concebir el conocimiento y el mundo.

Maturana a su vez argumenta a favor de la transdisciplinariedad llamando la atención hacia el sentido que debe transgredir las fronteras: “necesitamos libertad para emerger, sin temer desaparecer por lo que hacemos, podemos ir más allá y unir cosas que de una u otra manera no serían unidas porque los campos diferentes no se relacionan, pero somos nosotros, los seres humanos, los que nos relacionamos (Maturana; 2000). De este modo, haciendo confluir las propuestas de Nicolescu y Maturana, para la transdisciplina son condiciones indispensables -nosotros argumentaremos que también lo serán para la Bioética Urbana- el autorrespeto -respeto del otro/a incluido- y la libertad, así como la complejidad y el reconocimiento de los diferentes niveles de realidad regidos por lógicas diferentes.

Respecto de la complejidad, es una manera de restauración de la ruptura de la visión global del conocimiento hecha a

partir de la lógica del pensamiento reduccionista que recorta al máximo lo que está estudiando para facilitar su manipulación (Morin; 1996). Esta reducción del conocimiento aparta al sujeto de su objeto, resultando en disciplinas tan especializadas que se tornan incapaces de dialogar entre sí. Todo ese distanciamiento impide el desenvolvimiento del proceso de humanización entre las diferentes disciplinas, volviéndolas impersonales y desvinculadas de cualquier contexto territorial. Para Morin, la complejidad no es una respuesta, sino una provocación, un problema para ser resuelto. El conocimiento científico ignora los imprevistos, las indeterminaciones, los frutos de los conocimientos aleatorios, o sea, los factores humanos (...) por lo que se hace necesario percibir la incompletud de la doctrina organizadora de un orden absoluto, que aparta las mentes (y los cuerpos) del medio concreto que las rodea. El paradigma de la complejidad permite entrever las cualidades emergentes de la interacción entre las partes y sus relaciones con el todo, proyectándose más allá del clásico

modelo determinista, al aprehender las nociones de desorden, imprevisibilidad, error y caos como fomentadoras de la evolución y de las transformaciones (Morin; 1996). La complejidad se presenta como desafío cognitivo, susceptible de ser constantemente perfeccionado por medio de añadiduras, que a su vez no serán definitivas.

A partir de lo dicho, la Bioética Urbana irá de-construyendo y re-construyendo, maneras de entender el mundo, por lo que podrá ser un aporte a la construcción de una nueva conciencia material común. La lucha por la vida es por la identidad de ser en libertad, y lo que ello supone. Incluir las diferencias que no se reconocen y que por lo tanto no se respetan. No se crean las condiciones materiales-simbólicas para eso. Aquí el territorio aparece nuevamente como protagonista, ya que no se puede ser reconocido/a sin territorio. No se puede tener dignidad sin territorio porque se es algo vaciado, desarraigado y despojado.

**Vitalidad colectiva: experiencia,  
cuerpo, territorio, conciencia de sí**

Como sujetos/as históricos/as que somos, nacemos en la historia que nos precede y comenzamos a ser parte de este mundo compartido -algunos/as más conscientes que otros/as de este hecho 'ser compartidos/as'- naciendo también nuestro ser en relación con otros/as y otro. Este es el comienzo del proceso de la estesis que acontece en la cotidianidad de la vida.

La *estesis*, siempre proceso, nos crea sensibilidades que nos exponen y nos dejan vulnerables a la vida. Dependiendo del proceso cultural-histórico al que hayamos sido sujetados/as al nacer, llenamos de significados y sentidos esas sensibilidades que nos definen. Este proceso nos posibilita apertura y arraigo, una adherencia que nutre nuestra estética cotidiana, es decir, nuestra forma de vivir la vida.

Toda experiencia es por definición estética (Mandoki; 2006:50). La estesis es una manera específica de apropiación de la realidad, vinculada con otros modos de

apropiación humana del mundo y con las condiciones históricas, sociales, culturales y ambientales en que se da. Por su etimología griega, *aioesthetikós*, se refiere al sujeto/a de sensibilidad o percepción, que percibe por los sentidos. Por lo que estesis podría ser un proceso de conocimiento sensible que vincula a los sentidos pero que no se agota en ellos. Ahora bien, lo que no podemos prescindir es que al hablar de estésis estamos tratando con el/la sujeto/a y su relación con el mundo, su sensibilidad y apertura a la vida. Su receptividad. De esta manera la estesis afecta a la humanidad no sólo en términos de supervivencia sino como un valor adicional que lo afecta en su condición de estar abierta al mundo en su vitalidad.

La condición de estesis es la apertura al sujeto/a en tanto expuesto a la vida, es decir, no hay estesis sin vida, ni vida sin estesis. Se trata pues de la condición fundamental de todo ser viviente que es relativa al/la sujeto/a histórico/a, corporal, lingüista y socialmente constituido/a, es un co-sujeto (Mandoki; 2006: 67-71). De esta manera la estesis y el hecho de ser

**Sarmiento, L.**

sujetos/as estéticos/as nos sitúa interrelacionados/as con las historias territoriales y ambientales y hace nuestra manera de vincularnos a estas realidades, intuitiva.

Es a partir de esa *vitalidad* o condición de ser viviente que desde nuestra energía afectiva y vital le damos valor a nuestra propia historia-realidad. Así el proceso de estesis entonces constituye la vitalidad del los/las sujetos/as. Nuestro ser en el mundo de manera abierta, intuitiva y afectada que vuelve protagónico a los cuerpos y su espacio-tiempo, ya que este proceso estético no es algo abstracto y desarraigado sino que se ancla en el sentir profundo de los cuerpos, en un tiempo y un territorio determinado. Es en este punto donde la co-subjetividad es posible.

Desde los cuerpos nace el sentido subjetivo, es decir los significados vitales, emotivos, relacionales y sensoriales para los/as sujetos/as. Los cuerpos están en el origen del proceso de estesis, ya que si decíamos anteriormente que no hay estesis sin vida ni vida sin estesis, pues el cuerpo es la condición ontológica

***Bioética Urbana al cuidado de la vitalidad colectiva de los territorios***

material para la estesis. Sin cuerpo, no es posible la vida.

Aquí se nos abre la necesidad de asumir la diversidad de los cuerpos y de sus prácticas tiempo-territoriales, ya que será en relación a esas maneras diferentes de percibir la realidad vinculadas a las diversas maneras de vivir el cuerpo, tanto singular como colectivamente, que la estésis cobrará sentido en las diversidades corporales, territoriales, temporales.

Así podríamos decir que la experiencia corporal posibilita la *condición bio-estética*, ésta a su vez, significaría los registros de la experiencia que permiten el ligue a la realidad histórica territorial de los/as sujetos/as. No sería una actitud sino una acción activa: 'ligar'.

Quienes consigan llevar una vida activa generando y regenerando este ligue con los territorios y su realidad histórica, manteniendo actualizada su condición bio-estética coherente a una sensibilidad abierta afectada y vital, serán capaces de neutralizar los efectos bloqueantes que provoca la sociedad urbana contemporánea. Aquellas sujetas/os cuyos

*Sarmiento, L.*

cuerpos serán potentes y peligrosos para el sistema capitalista, ya que en sus procesos estéticos, su ligue será para con un *eros* en sentido pleno de intencionalidad y arraigo a la vida, es decir, que en tanto vínculo cargado de sentido afectivo y vital posibilitará no sólo la construcción de un ethos singular y colectivo sino que será germen de creatividad y subversiones de la realidad.

La bioética Urbana tiene en su estructura fundante la bio-estética. Será pues a partir de la experiencia vital de los cuerpos y de una sensibilidad que los sostiene en la apertura, la vitalidad y la afectividad que los re-liga a la realidad histórica temporal y territorial. Esta potencia de los cuerpos como condición bio-estética es donde se arma la cualidad protagonista de la Bioética Urbana ya que fortalece y construye el arraigo de las conciencias de sí que surgen desde la percepción vivencial del espacio y de la realidad que permite ir de la intimidad solitaria e incomunicable a la afirmación de la propia existencia cultural en el mundo. Así esta condición bio-estética de los/as sujetos/as que se articula corporalmente

***Bioética Urbana al cuidado de la vitalidad colectiva de los territorios***

por medio de prácticas de intercambio y comunicación contextualizadas desde la escala de lo más íntimo hasta lo más público, constituyendo una manera de crear realidades sub versivas a las existentes cargadas de una vitalidad política irreductible.

Así se convierte en nuestra tarea la politización de la Bioética Urbana como horizonte de acción para una nueva economía de la vida, dibujando en los territorios alternativas epistémicas, éticas, metodológicas y pedagógicas en el sentido de la multiplicidad de rebeliones como nuestra condición religada a las realidades de los sures del mundo.

### **Referencias bibliográficas:**

Corporación Andina de Fomento (2000) Vías para la integración. Acción de la CAF en la infraestructura sostenible de Suramérica. Eos Digital, C.A. Caracas.Venezuela.

Foucault, Michel. (1967) La arqueología del saber. Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.

**Sarmiento, L.**

Kottow, Miguel (2004) Por una ética de protección. III World Conference on Bioethics, Annals. Cuenca, España.

Lisso Fernandez, Cecilia. (2016) Las luchas contra el extractivismo depredador. Una identidad de clase. Consultado en: [http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Documentos/Las\\_luchas\\_contr\\_a\\_el\\_extractivismo\\_depredador.\\_Una\\_identidad\\_de\\_clase](http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Documentos/Las_luchas_contr_a_el_extractivismo_depredador._Una_identidad_de_clase). 11 de abril de 2016.

Mandoki, Katia. (2006). Prosaica Tomos: I, II, III. Mexico: Siglo XXI

Maturana, Humberto (2000) Transdisciplinaridade e cognicao, en Niscolescu, B (org.) Educaçao e transdisciplinaridade. UNESCO. Brasilia.

Morin, Edgard (1996) Ciencia con conciencia. Multiversidad Mundo Real. Mexico.

Niscolescu, Basarab (2000) Educaçao e transdisciplinaridade. UNESCO. Brasilia.

Potter, Van Rensselaer (1971) Bioethics: bridge to the future. Prentice Hall, inc. USA.

***Bioética Urbana al cuidado de la vitalidad colectiva de los territorios***

Potter, Van Rensselaer (1988) Global Bioethics, building on the Leopold legacy. University Press. Michigan State.

Porto-Gonçalves, Carlos W. (2004). O desafio ambiental. Record ed. RJ. Brasil.

Sack, Robert D. (1986). Human territoriality: Its theory and history. Cambridge University Press. Cambridge.

Svampa M. y Viale E. (2014). Maldesarrollo. La argentina del extractivismo y el despojo. Katz ed. Buenos Aires. Argentina